

TRANSICIÓN HISTÓRICA Y ETNICIDAD EN GUINEA-BISSAU*

CARLOS LOPES

TENIENDO EN CUENTA QUE, desde el comienzo de la colonización sistemática, la polémica en torno al tema etnológico en África no se ha extinguido, es ya tiempo de reflexionar en él con el corazón en la mano, sin dejarse presionar por la dureza de situaciones objetivamente difíciles de resolver ni por conceptos subjetivamente interiorizados, pero erróneos.

Nuestro propósito es demostrar la especificidad de esta polémica en el contexto de los países que accedieron a la independencia después de luchas armadas y que construyeron las nuevas entidades estatales —no tan nuevas— sobre bases ideológicas progresistas. En esos procesos específicos, la transición histórica estuvo matizada por una realidad diferente, tanto social como política, dado el carácter que asumió la liberación territorial.¹

Tres grandes interrogantes son, pues, ineludibles cuando se trata de comprender la naturaleza del fenómeno étnico en un país como Guinea-Bissau:

- valor de la interpretación étnica como tal;
- naturaleza de las relaciones de solidaridad creadas durante la lucha de liberación nacional;
- características del poder en la fase actual, de manera que podamos desprender los límites de una empresa de construc-

* Mesa redonda sobre la "Dimensión histórica de la etnicidad en África", CRA/CNRS, París, 21 y 22 de febrero de 1986.

¹ Ver Carlos Lopes, *Guinea Bissau: from Liberation Struggle to Independent Statehood* (Londres, Zed Books, 1986, 304, pp.) y *Ethnie, État et Rapports de pouvoir en Guinée-Bissau*, IUED, Notes et Travaux 22, 1982, 117 pp.

ción nacional semejante y las lecciones de los procesos de transición histórica.²

Etnia, etnicidad, etnismos

La renovación de las teorías para interpretar la verdadera naturaleza de la realidad étnica en África, resumidas en el libro *Au coeur de l'ethnie*,³ es interesante porque nos permite extraer ideas nuevas sobre este término que, como el de "nación", puede engañar fácilmente.

Amselle dice: "la causa parecía concluida: no existía nada que se asemejase a una etnia en el período precolonial. Las etnias sólo proceden de la acción del colonizador, quien, al querer territorializar al continente africano (o sea, dividirlo en sectores diferenciados), delimitó entidades étnicas de las que las poblaciones se reapropiaron de inmediato. En esta perspectiva, "la etnia", así como numerosas instituciones pretendidamente primitivas, no sería sino un falso arcaísmo más".⁴ Esta larga cita resume la explicación minuciosa que ofrece Amselle de esta entidad prefabricada. ¿Se puede correr el riesgo de caer en el otro extremo? La etnia, en la medida en que el concepto se ha vuelto de uso común, puede no corresponder con las interpretaciones científicas que se dan de ella, pero ello no significa, sin embargo, que este "invento del colonialismo" esté desprovisto de sentido en la actualidad. Puesto que "si bien ya no existe 'etnia' en la época precolonial, como tampoco en la actual, en el sentido de que nos encontremos ante entidades homogéneas",⁵ ello no quiere decir, sin embargo, que los espacios que definidos hoy como "étnicos" no tengan una razón de ser. Estamos bien situados para saber que los etnónimos que los portugueses empleaban para designar a las

² Definimos como transición histórica a todos los procesos de mutación profunda de las estructuras sociales, en este caso la transición de un movimiento de liberación nacional a la construcción estatal.

³ De Jean Loup Amselle/Elikia M'Bokolo (ed.), París, Éditions la Découverte, 1985, 225 pp.

⁴ *Idem*, p. 23 (Amselle).

⁵ *Idem*, p. 37 (Amselle).

“razas”, servían con frecuencia a una política de división y de encuadramiento territorial preciso. No es un fenómeno casual que el número de etnónimos sea tan variado y que muchas veces no corresponda a espacios etnoculturales precisos. Es el caso de los “djila” (*dioula-juwla*), término que se parece más a una designación de “comerciante” que a cualquier otra cosa. Pero tiene una base cierta puesto que eran sobre todo personas de *determinado* origen quienes cumplían la función de comerciantes y fue sólo después cuando se llevó a cabo la generalización de esta denominación. Como explica Samir Amin, los intercambios comerciales a larga distancia eran posibles gracias a los grandes conjuntos políticos que controlaban las rutas y “la clase dirigente de esos estados, lejos de asimilarse a una ‘etnia dominante’, estaba formada por algunos clanes guerreros, ampliamente abiertos a la asimilación (hay pues en este caso malinké o songhai de profesión, como había turcos de profesión en el Imperio otomano...)”.⁶

A nuestro juicio hay que relativizar el empleo de la categoría *etnia* a la luz de nuevas aportaciones y teniendo en cuenta el origen del concepto. Si bien es innegable que, “en ciertos casos parece evidente que la realidad étnica (aunque fuera una falsa realidad), es un dato de la política actual, basta mirarla de cerca para ver que, en la mayoría de tales situaciones, dicha realidad es manipulada por los clanes que están en competencia por el poder en el seno de la clase dirigente”.⁷

Esto nos obliga, sin embargo, a aproximarnos a la génesis de la palabra y del concepto, algo que Amselle hizo muy bien, sobre todo con su proposición de grandes espacios a la que remitimos al lector. Aquí nos limitaremos a añadir una interpretación posible para Guinea-Bissau.

Si aceptamos que las sociedades africanas precoloniales han de ser estudiadas a partir del análisis de sus modos de producción, de redistribución, de los valores del intercambio desigual que se establecieron entre ellas, esto implica, según

⁶ Samir Amin, *État, Nation, Ethnie et minorités dans la crise. Quelques aspects de la critique de l'idéologie de la nation et de l'ethnie*, coloquio internacional sobre “A Formação da Nação nos ‘Cinco’”, Bissau, INEP, 1986, (Doc. P/17), 47 pp. Observación correspondiente a la página 39.

⁷ *Idem*, p. 42.

Amselle, “la definición de las diferentes redes que dan forma a las sociedades locales, el reconocimiento de la existencia de un desarrollo desigual precolonial”.⁸ Para captarlo en Guinea-Bissau, y de acuerdo con la teoría de los espacios sociales, hay que comprender:

- en qué *espacio de intercambios* se integraba el reino de Kaabu y qué tipo de relaciones pudo mantener a partir de las redes internas africanas con los comerciantes europeos de la costa;
- en qué medida ese mismo reino de Kaabu no fue un *espacio estatal, político y guerrero*, factor de una determinada integración al contexto de los modos de producción existentes en la región (tributario ante todo);
- cómo el *crioulo* (lengua criolla, en la que se mezclan elementos africanos y portugueses) y eventualmente otras lenguas, como el mandinga o el peul (denominada también fula), pudieron desempeñar el papel de *espacio lingüístico* capaz de unificar algunos lazos culturales;
- y finalmente, qué fuerza corresponde atribuir al islam o a determinadas prácticas religiosas en la circulación de los *espacios culturales y religiosos*.

En la costa alta de Guinea se ha asistido a una resistencia a toda forma de control territorial de los colonos, lo que explica que, después de la Conferencia de Berlín, la gran preocupación de Francia, Portugal e Inglaterra fuera la fijación territorial, que por lo demás resume las razones principales de la convocatoria y del encuentro de Berlín.

Esta fijación territorial implicó novedades acordes con los criterios de administración colonial, y en la Guinea Portuguesa sólo pudo comenzar a concretarse después del Tratado Franco-Portugués de 1886 y las campañas de pacificación, iniciadas por Judice Biker a fines del siglo XIX y comienzos del actual. Sin embargo, no es sino con Teixeira Pinto que éstas tuvieron cierto éxito y permitieron el establecimiento de un nuevo mapa administrativo en el que se fijaron los etnónimos, claro está que de acuerdo a lo que les parecía verosímil a los portugueses. Encontramos así varios tipos de peuls (*fulas pre-*

⁸ *Au coeur...*, p. 23 (Amselle).

tos, *futa-fulas*, etc.) y de mancañes (*brames*), manjaques y pepels, que en el fondo salieron de un mismo clan de origen, tienen todos el mismo lugar principal de culto y hablan lenguas bastante parecidas. En suma, son las mismas situaciones descritas por Jean Bazin o Jean Pierre Chrétien en sus análisis sobre los bambara en Malí, o bien sobre los tutsi-hutu en Ruanda y Burundi.⁹

Amselle describe lo que ocurrió después: “...estos ‘etnónimos’ y ‘etnias’ que crea el colonizador son reivindicados por los agentes, que hacen de ellos un instrumento ideológico de determinación social. Cuando se les exigió que se ubicaran en relación con estos espacios nuevos, es decir, básicamente en relación con un espacio estatal colonial y poscolonial, las diferentes regiones reivindicaron los etnónimos inventados o traspuestos por la administración colonial como otro signo distintivo”.¹⁰ Estos elementos son los únicos que les permitieron la inserción en los espacios que les habían sido destinados en el terreno económico, político y social.

A estas realidades concretas debe hacer frente el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) que, gracias a la contribución teórica de Amílcar Cabral, logra movilizar a los campesinos independientemente de cualquiera que fuera su etnia. Es interesante subrayar al respecto que la preocupación de Amselle acerca de que algunos antropólogos han tenido tendencia a confundir la historia y la evolución de las fuerzas productivas —“interesados como están en identificar uno o varios modos de producción combinados en el seno de una formación social”—¹¹ fue analizada por Cabral.¹²

Más allá de las etnias y los etnismos, inventos coloniales, la etnicidad —conjunto de factores que pueden ofrecernos una interpretación de los problemas étnicos— ha de ser relativizada en tanto que elemento con influencia en el juego social.

⁹ *Idem*, *A Chacun son Bambara* (Bazin) y *Hutu et Tutsi au Ruanda et au Burundi* (Chrétien).

¹⁰ *Idem*, p. 39 (Amselle).

¹¹ *Idem*, p. 13 (Amselle).

¹² Amílcar Cabral, *Unité et Lutte*, París, Maspéro, 1980, 300 pp.

Nuevos lazos de solidaridad

Como dijo Manuel Santos, dirigente del PAIGC, la lucha armada sirvió sobre todo para crear nuevos vínculos de solidaridad. Constituyó el motor de una renovación de categorías más adecuadas para comprender la verdadera "etnicidad". Y añade: "La lucha armada de liberación nacional, al provocar un cierto grado de unidad en las poblaciones de Guinea en torno a un objetivo común —la lucha contra el colonialismo portugués— creó lazos de solidaridad e interdependencia importantes entre los diferentes grupos, pero no creó a la nación guineana. Construyó, eso sí, sus bases y fundamentos, los pilares de la nación, y creó las condiciones necesarias pero no suficientes para que surgiese."¹³

A su juicio, la creación de la nación pasa por la transformación de los lazos de solidaridad intragrupos —que apelan a las "etnias"— en lazos intergrupales capaces de establecer nuevas formas de intercambio y de integración económica. Ello reduce el debate nacional a la construcción de un nuevo tipo de relaciones étnicas que respete efectivamente el carácter relativo de las etnias.

Pero para que esto fuera posible había que imponer una nueva lógica: la destrucción de las características específicas de la división territorial que el colonialismo ha provocado y la creación de nuevos espacios de relaciones capaces de engendrar una nueva dinámica. A ello se opone la lógica de estado que denominamos racionalidad estatal.

Los nuevos lazos de solidaridad también están condicionados por la especificidad de la lucha de clases y por la posibilidad, gracias al poder que emana del MLN, de permitir un análisis en función de clases y de lucha de clases. La cuestión no es tan inocente como parece. En Guinea-Bissau, la naturaleza transclasista del MLN está siempre presente en el discurso ideológico, que ha podido así alejarse considerablemente de la verdadera lucha de intereses.

Para abrir nuevos espacios al análisis de la etnicidad, se

¹³ Manuel Santos, *Guiné-Bissau: a formação da nação*, coloquio internacional "A formação da Nação nos 'Cinco'", INEP (Doc. P/1), Bissau, 1986, 8 pp.

podría recurrir a los investigadores soviéticos, que se han enfrentado a problemas semejantes y en un contexto ideológico —discurso de la superestructura— bastante próximo al de los estados surgidos de luchas armadas de liberación nacional. Según Bromley, “integración (acercamiento) interétnica u homogenización es el surgimiento de una determinada comunidad cultural (cuyos rasgos étnicos fundamentales se mantienen) en unidades étnicas básicas, que conservan sus particularidades lingüísticas y culturales, como consecuencia de su interacción”.¹⁴ Es decir, no se trata de un proceso destructivo de una determinada entidad y del deseo de crear estos lazos nuevos que conducen a la integración.

Pero, en la realidad actual, ¿es posible desear estos vínculos sin un objetivo común, como lo es el de la lucha por la independencia?

Límites de la construcción nacional

La construcción nacional y sus posibilidades reales de éxito, son, pues, indisociables de las realidades étnicas. De ahí el gran interés de los medios de comunicación masivos por atribuir la transformación brutal del poder en cualquier país africano a fenómenos étnicos (tribalismo = golpe de estado = tribalismo). Se trata, en efecto, de una nueva apropiación de la identidad denominada étnica por capas de la clase dirigente ávidas de poder o de una mayor concentración de poder.

Pero desengañémonos. Aunque parezca imposible, es absolutamente cierto que se hace uso de las relaciones de parentesco, de la alianza interétnica o intraétnica, lo cual no hace más que demostrar la vitalidad de los lazos de solidaridad. Si éstos son étnicos, entonces hay que encuadrarlos en el conjunto del juego de intereses de clase en la construcción de cualquier nación.

Y Guinea-Bissau no está a salvo de lo anterior porque su

¹⁴ Y. Bromley, “Processus ethniques”, Academia de Ciencias de la URSS, *Etudes Ethnographiques* núm. 4, Moscú, 1983, 175 pp. Observación correspondiente a la página 15.

poder tiene una legitimidad histórica que proviene de la lucha armada. Esta legitimidad puede servir para debilitar resistencias diversas, para la concentración de los mecanismos políticos en manos del estado y para satisfacer de este modo a una nueva base social de apoyo que ya no es campesina.

El estado surge como el instrumento mismo de una clase, dada su naturaleza de clase y sus intereses de aparato. Y tanto peor para la nación. Puesto que, como sigue diciendo Bromley, "las naciones son comunidades etnosociales. Por consiguiente, los procesos ligados a su formación poseen aspectos tanto socioeconómicos como propiamente étnicos. En lo que se refiere al primer campo, que juega un papel preponderante en la pertenencia de una nación a una formación determinada, se expresa principalmente en un enorme reforzamiento de los lazos económicos que caracterizan a la época en que aparece el capitalismo".¹⁵ Pero nosotros sabemos que, en la construcción nacional, los fenómenos socioeconómicos son dinámicos, en tanto que los etnoculturales son más estables. De ahí la importancia de una análisis de los primeros para comprender la existencia de los segundos.

Lecciones de la transición histórica

Villar dice que con el empleo del término coyuntura existe el riesgo de caer en la facilidad de escoger entre "lo que es posible... y lo que no lo es", cuando lo importante es saber distinguir aquello que sí es posible analizar de lo que no lo es. Villar también nos recuerda que Marx ya nos advertía que no se ha de juzgar una época por la conciencia que tiene de sí misma, puesto que una clase muchas veces crea un mito a través del cual quiere ser vista.¹⁶

Es sumamente difícil deducir todas las conclusiones posibles sobre la transición histórica en Guinea-Bissau, pero no es aventurado extraer ya dos lecciones fundamentales. Primero,

¹⁵ *Idem*, p. 71.

¹⁶ Pierre Villar, *Iniciação ao vocabulário da análises histórica*, Lisboa, Edições Joao Sá da Costa, 1985, 303 pp. No conocemos la versión francesa.

que la lucha armada no es una garantía para impedir que el poder estatal ponga en cuestión las conquistas realizadas, tanto en el terreno de la etnicidad como en el socioeconómico (conflictos de intereses, consolidación de las clases); segundo, que no es recomendable utilizar la etnicidad como elemento determinante en la interpretación social de la nueva construcción estatal. El fundamento de base es indudablemente la lucha de clases.

Traducción del francés:
EDUARDO MOLINA